



“Nuevas noticias sobre Palenque en un manuscrito del siglo XVIII”

p. 13-20

Manuel Ballesteros Gaibrois

Nuevas noticias sobre Palenque en un manuscrito del siglo XVIII

México

Universidad Nacional Autónoma de México

Instituto de Historia

1960

44 p.

[Figuras]

(Antropológica 11)

[Sin ISBN]

Formato: PDF

Publicado en línea: 7 de mayo de 2020

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/050/noticias_palenque.html

D. R. © 2020, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



NUEVAS NOTICIAS SOBRE PALENQUE EN UN MANUSCRITO DEL SIGLO XVIII

Hace tiempo que vengo dedicándome a buscar —y por fortuna a hallar, también— manuscritos españoles que nos informen de las *antigüedades indias*¹ y que, al mismo tiempo, sean testimonio de la historia científica de la arqueología americana y de las inquietudes que por el pasado indio de América tuvieron las gentes de la colonia.

En la ocasión presente me es grato brindar al conocimiento científico internacional la aparición de unos nuevos papeles, cuyo contenido se refiere a las antiguas ruinas de Palenque, en particular, y al origen de la cultura india en general. Estos papeles, de propiedad particular,² me han sido confiados para su estudio y constan de las siguientes partes:

1. Una hoja suelta, *Historia de la creación del cielo y de la tierra . . .* etcétera.³
2. *Documento núm. I.* Carta del P. dominico Maestro Roca, desde el Convento de Santo Domingo de Guatemala, a D. José Miguel de San Juan, relativa al descubrimiento de Pa-

¹Edición de la *Descripción* de Antonio del Río (Madrid, 1939), *Historia general del Perú* de Fr. Martín de Murúa (Congreso Internacional de Peruanistas, Lima, 1951), *Códice Bermúdez de Castro*, del Museo de América (SAITABI, Valencia, 1949), etcétera.

²Pertenecen a la colección del Excmo. Sr. D. José Luis de Arrese, presidente de la Sociedad de Antropología, Etnografía y Prehistoria de Madrid. Me los comunicó muy amablemente en 1956 y en 1958 me ofreció la oportunidad de estudiarlos y fotografiarlos. Desde estas líneas expreso al generoso colega mi más profundo agradecimiento.

³Véase apéndice. Se trata, sin ningún genero de duda, de la reproducción de la obra del canónigo Ordóñez y Aguiar. Es lo único que de esa obra aparece en estos papeles.



- lenque y primeras gestiones realizadas para su desescombros, y teoría sobre sus habitantes. Noviembre 27 de 1792.
3. *Documento núm. II.* Carta de José Miguel de San Juan al Coronel Felipe de Sesma, dándole cuenta de la reunión de una tertulia científica, a la que llama Academia, compuesta por el suscribiente, el P. Ramón de Aguilar y D. [Félix] Cabrera, en que trata de las ruinas de Palenque, describe e interpreta las tres láminas que adjunta y se extiende en teorías sobre el origen de la cultura india, que atribuye a los cartagineses. (Guatemala) 2 de enero de 1793.
 4. *Documento núm. III.* Carta del mismo al mismo, especialmente dedicada a la descripción de una “Medalla” hallada en una barranca. 2 de enero de 1793 (Guatemala).
 5. Dos láminas con tres dibujos, numerados 1, 2 y 3, reproduciendo los de Antonio del Río.

Las personas y el ambiente. Estas tres cartas nos revelan y comprueban un hecho que difusamente ya nos era conocido: la gran preocupación que por las antigüedades indígenas existía en la Guatemala del siglo XVIII. Los trabajos de Recinos —el benemérito editor del Popol-Vuh—, Castañeda y otros nos documentan ampliamente sobre este hecho. Lo que sin embargo es nuevo, y aparece en estos papeles, es que una tertulia científico-literaria se hubiera constituido en Guatemala, hasta el punto que lo que era “purgatorio” para José Miguel de San Juan se convierte, por lo apasionante de los temas tratados en ella, en verdadero “paraíso”.

Salvo el padre Roca y José Miguel de San Juan, que son nombres nuevos en la investigación de las antigüedades mayas, los otros personajes son más o menos conocidos, flotando entre ellos —sin que se mencione— la presencia científica del padre Francisco Ximénez,⁴ en quien seguramente —como ocurrió tiempo después a todos los que se ocuparon de estos temas— se inspiran y documentan. Son

⁴El padre fray Francisco Ximénez escribió una obra titulada *Las historias del origen de los indios de esta Provincia de Guatemala*, traducidas de la lengua quiché al castellano . . . por el R. P. . . . Publicadas por la primera vez y aumentado con una introducción y anotaciones por el doctor C. Scherzer, Viena, en casa de Carlos Gerold e hijos, Libreros de la Academia Imperial de Ciencias, 1857. Hay reproducción en San Salvador, de 1926. Adrián Recinos en su excelente introducción a su edición del Popol-Vuh (México, 1953), da abundantes informaciones sobre las vicisitudes de la obra y del autor (ed. cit. 1953. parágrafo IV).



estos personajes don Ramón de Ordóñez y Aguiar, autor de una *Historia de la creación del cielo y de la tierra*,⁵ que no vería la luz pública sino mucho después,⁶ del que dice Recinos,⁷ lo que me complazco en copiar, porque nos servirá de amplia base para las subsiguientes referencias, lo que sigue:

Ordóñez agrega que los indios le confiaron a él el mismo cuadernillo original, que él llama *Probanza de Votán* y que se había propuesto interpretarlo y explicarlo.⁸ El propio Votán había escrito una obra acerca del origen de los indios y su emigración a estos países,⁹ si ha de darse crédito a lo que afirma Ordóñez en un pasaje del tomo 2º de su obra, que reproduce Brasseur de Bourbourg en la introducción a su edición del Popol-Vuh.¹⁰

Este Ordóñez era por entonces la autoridad en materias indias¹¹ y José Miguel de San Juan en una de las cartas que aportamos,¹² dice que el presidente Estachería, cuando se decidió a explorar Palenque, consultó con él, buena muestra del reconocimiento de esta autoridad a la que aludimos. Todos lo conocían y el padre Roca se vanagloria de su amistad, aludiendo a que había conversado con él multitud de veces “muchos años atrás”.¹³

Recinos, como hemos visto dice que si “ha de darse crédito” a Ordóñez, éste tuvo en su poder un “cuadernillo” que llamaba *Probanza de Votán*; pues bien, en una de las cartas que estamos estudiando, José Miguel de San Juan dice que vio la copia del libro de Botán (*sic*), que le prestó Ordóñez,¹⁴ y que debió ser uno de tantos “Anales de los Yndios” a que alude el padre Roca como perteneciente al canónigo Ordóñez.¹⁵ Ordóñez debió ser generoso con las riquezas

⁵Cuya es la portada de la primera hoja de estos pepales, como dije antes.

⁶Ramón de Ordóñez y Aguiar, *Historia de la creación del cielo y de la tierra*. Manuscrito del siglo XVIII, publicado por el doctor Nicolás León . . . *Bibliografía mexicana del siglo XVIII*. Sec. 1ª, 4ª parte, México, 1907. *Idem*. Publ. del Museo Nacional, México, S. A.

⁷Ed. del *Popol Vuh*, 1953, p. 20.

⁸Ordóñez, prefacio (nota 13 de la ed. cit. de Recinos).

⁹Guatemala.

¹⁰1861, p. LXXXIII. Recinos insiste en ello, tomándolo de la *Introducción* de Ordóñez (1953, p. 28).

¹¹Más noticias sobre su vida y obra las da Recinos, 1953, en la p. 43.

¹²Apéndice. Doc. II.

¹³Ap. Doc. I.

¹⁴Ap. Doc. II.

¹⁵Ap. Doc. I.



bibliográficas y manuscritas que había reunido, pues tuvo en 1794 (muy poco tiempo después, como vemos, de la época de estas cartas) un pleito con don Félix Cabrera —italiano, al decir de Recinos—, precisamente por culpa de esta *Probanza de Votán* que Ordóñez pretendía le había arrebatado Cabrera.¹⁶

Que Ordóñez fuera hombre quisquilloso y proclive a complicaciones no sólo nos lo muestra el hecho de la acusación contra Cabrera, como plagiarlo, produciendo la airada reacción de éste, lo manifiesta también una de nuestras cartas, la del padre Roca,¹⁷ al decir que don Ramón de Ordóñez ha sufrido *persecución* en los últimos tiempos. Debemos figurarnos al canónigo Ordóñez como hombre curioso, que rebuscó entre los papeles de los dominicos¹⁸ y entre los indios viejos, noticias y manuscritos, pero sin ese universal conocimiento de teorías y obras modernas que seguramente podía ofrecerle Cabrera. Por ello no fue un azar que le enseñara Ordóñez a Cabrera el manuscrito de Votán, sino un hecho más en una serie, resultado de esta tertulia o “Academia”. San Juan nos dice¹⁹ —y esto acontecía en 1792—, que Cabrera estaba ayudando a Ordóñez a la interpretación de los libros indios.

Cabrera es el otro personaje, y de él ya hemos hablado bastante en los párrafos anteriores. El futuro editor —con su *Teatro crítico*— de la obra de Antonio del Río, en inglés,²⁰ es también miembro de esta Academia *sui generis*, según aprendemos en estas cartas de San Juan. Es un hombre inteligente y versado en estos estudios y, seguramente, el que comunica a sus contertulios la referencia de la obra de Calmet que José Miguel de San Juan cita en varias ocasiones.

Otro personaje —muy vago y difuminado en las referencias— que aparece mencionado es el obispo de la Vega y sus *Constituciones*

¹⁶Pleito ante la Real Audiencia de Guatemala, 1794. La petición de Cabrera ha sido publ., en los *Anales de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala*, marzo de 1931.

¹⁷Ap. Doc. I.

¹⁸Notemos que todos los que se ocupan de estas cosas —salvo los seculares—, pertenecen a esta orden religiosa.

¹⁹Ap. Doc. II, fol. 8.

²⁰Antonio del Río, *Description of the ruins of an ancient city discovered near Palenque, in the kingdom of Guatemala, in spanish America, translated from the original manuscript report of captain . . . ; followed by Teatro crítico americano, or a critical investigation and researchs into the history of the americans*, by D^{or} Felix Cabrera, of the city of New Guatemala. London, 1822. ⁴⁹ También apareció un *Extrait du voyage d'Antonio del Río aux ruines de Palenque*, en 1787, en *Antiquités mexicaines* de M. Dupaix.



Diocesanas, que Recinos²¹ menciona como citadas por Ordóñez y Aguiar. San Juan también habla de estas *Constituciones*, aportándonos alguna información más, pues dice que aunque versado el prelado en estas materias, no quiso hacerse eco de ellas, por considerar que en ellas había materia de “ydolatria”.²²

Por último surge en los medios científicos de guatemaltecos de fines del siglo XVIII otro nombre que es importante no echar en olvido, ni dejar de fijarse en él: Fernando Gómez de Andrade, alcalde mayor de la Ciudad Real de Chiapa. Éste es el primero que para su atención en las ruinas y estimula a todos a que excaven. Es hijo de un antiguo miembro de la Audiencia de Quito y, el padre Roca²³ nos dice que ya era aficionado a las antigüedades indias desde que vinieron de su tierra natal sudamericana. ¿Qué nos sugiere esto? En la sierra andina la presencia india, si se quiere, es más constante y las viejas construcciones megalíticas están presentes entre todos, que oyen constantemente a los indios su lengua como idioma de cultura (lo que seguramente no ocurría con los milperos guatemaltecos y chapanecas). A mi modo de ver el que hallemos inserto a Gómez de Andrade en este proceso excavatorio, como resultado de sus inquietudes anteriores por las cosas indias, es un eslabón que une a la arqueología centroamericana con la de América del Sur del área andina. Hombre entusiasta, empuja a sus subordinados a la empresa, como veremos.

Lo curioso es que todos —Ordóñez, Roca, San Juan, Cabrera, Gómez de Andrade, etcétera—, se hallan contestes en un hecho: aquellas ruinas no eran “cosas de indios”, y uno y otros, de un modo o de otro, explican la construcción de la ciudad (así como del Río la atribuiría a algún viajero romano) por medio de emigraciones cartaginesas, colonizaciones de fenicios y —sobre todo— al comercio que para ellos indudablemente existió entre el Viejo Mundo preclásico y el Nuevo Mundo. San Juan (aduciendo tan pronto a los egipcios como a Ceres y Proserpina, en una verdadera indigestión de erudición humanística) piensa incluso en el aprovisionamiento áureo de Salomón. No es cosa de que entremos ahora en la refutación de errores hace mucho tiempo superados, aunque todavía, de vez en

²¹1953, p. 20.

²²Las *Constituciones* fueron editadas en Roma en 1702.

²³Ap. Doc. I.



cuando, se resucitan hipótesis pintorescas sobre el origen de los americanos.

Otra parte importante del ambiente —complemento del científico de que acabo de hablar— es el de la inquietud por que se lleve a cabo una exploración científica a fondo, por que el rey se interese por las investigaciones. El padre Roca habla del *lustre* que puede dar a la nación el que se prosigan las excavaciones²⁴ y casi toda la intención de San Juan al coronel Sesma no tiene otro objeto que el mover a los ministros del rey para que se decidan a emprender la exploración en serio. Podemos por ello preguntarnos, sin exceso de optimismo en la suposición. No será esta presión del ambiente erudito guatemalteco lo que, a la postre, moviera a Carlos IV (o a sus ministros) a decidir que el ex-oficial de Dragones, Coronel Dupaix, hiciera una larga exploración?²⁵ Sería un timbre de gloria más para este ambiente sabio y con sensibilidad que se desarrollaba en Guatemala, y del que son buena muestra las acciones de los hombres que hemos visto desfilar.

Las Ruinas de Palenque. Desde que Cabrera diera a conocer en 1822, en Londres, la Relación de Antonio del Río y sus dibujos, no se interrumpe la curiosidad por Palenque y las ruinas mayas de Yucatán. Dupaix, Kingsborough, Stephens, Maudslay, Sejourné, etcétera, etcétera, son el largo rosario de nombres que esmaltan la historia de este interés. En este siglo no hemos faltado los que nos preocupamos por este mismo asunto, especialmente desde el ángulo de la averiguación de los primeros pasos de la arqueología centro americana: primeramente el que esto escribe²⁶ con la edición primera del texto castellano de Antonio del Río, según el original de la Real Academia de la Historia, luego Castañeda Paganini²⁷ con su precioso libro en que historia todo el proceso, y por último la señorita Rosario Alonso Sáenz de Miera, que en su tesis²⁸ ante la Universi-

²⁴*Idem.*

²⁵*Antiquités mexicaines. Relation des trois expéditions du colonel Dupaix, ordonnées en 1805, 1806 et 1807, par le Roi Charles IV, pour la recherche des antiquités du pays, notamment celles de Mitla et de Palenque, avec les dessins de Castañeda, dessinateur en chef des trois expéditions et du Musée de Mexico...* Paris, 2 vols. (texto y lams.), Firmin Didot. 1844. (Bibl. Nac. de Madrid, Bellas Artes, 1645-46.)

²⁶Madrid, 1939.

²⁷Guatemala, 1945.

²⁸Realizada en el Seminario de Estudios Americanistas de la Universidad de Madrid, bajo mi dirección.



dad de Madrid, ha completado el ciclo estudiándolo todo y añadiendo, además, completa información sobre las piezas que fueron enviadas a Madrid.

Por esta abundancia bibliográfica no es necesario que volvamos sobre los detalles del descubrimiento primero y de las excavaciones iniciales, sino que simplemente nos refiramos a todo ello como cosa conocida.

También en este campo las cartas que estudiamos nos aportan datos complementarios y, por cierto, del mayor interés, ya que abren —hacia atrás en el tiempo— el inicio de la preocupación por Palenque. Roca²⁹ nos informa de la actuación de don Fernando Gómez de Andrade y de la exploración que él mismo inició, así como de la expedición del “Theniente de Alcalde” de la Ciudad Real de Chiapas, Esteban Gutiérrez (joven, sin duda, pues lo llama “mozo”) que se trasladó personalmente a las ruinas y descendió a una amplia cámara —típicamente maya— que calculó de unas 60 varas de longitud.³⁰ El mismo maestro Roca nos da otro dato que él fue el que dio la comunicación a Estachería de lo hallado y le estimuló para que tomara oficialmente a su cargo la comisión de explorar las ruinas.

José Miguel de San Juan³¹ aunque dice que toma los datos de informe del capitán del Río, hace una descripción de la torre que es no sólo muy amplia, sino detalladísima y aunque la terminología, en el campo de la exactitud técnica, deja mucho que desear, es de utilidad para conocer el estado en que ésta se hallaba a fines del siglo XVIII, siendo —sin embargo— totalmente inaprovechables las conjeturas descriptivointerpretativas que da de las “láminas”.³² Muy interesante es, como nueva, la información que da, de haberse hallado un almacén de madera —¿de cedro?— cortada para servir a la construcción. El hallazgo se hizo en una cueva, “a una legua poco más o menos”³³ de la ciudad de Palenque, cerca del río, próxima a un embarcadero.

Lo que efectivamente resulta enigmático es lo relativo³⁴ al “Medallón” que minuciosamente describe. Podríamos creer en una parte

²⁹Ap. Doc. I.

³⁰Ap. Doc. I.

³¹Ap. Doc. II.

³²Ap. Doc. II.

³³Ap. Doc. III.



de estuco o yesería si sólo hablara de geroglíficos y figuras por una cara; pero hace referencia a un “anverso” y a un “reverso”, sin dar medidas ni hablar del material, sino sólo que fue hallado en una “varranca” no lejana de las ruinas.